

Amadísimos fieles

Hablando de la palabra redentora de Cristo, o sea de lo que nos había enseñado sobre los puntos fundamentales, hace tres semanas os decía que no solamente había descubierto el misterio de Dios, a quien le conocemos gracias a Jesucristo no solamente como un Señor absoluto e independiente sino como Padre, solícito y diligente, como Padre que en último término a través de todos los acontecimientos y sucesos busca el bien de sus hijos, sino que también nos descubrió otro misterio no menos profundo e inescrutable, ya que todos los esfuerzos intelectuales de los hombres más eminentes fueron inútiles y no consiguieron descubrir su verdadero valor, el misterio del hombre. Brevemente os apunté lo que pensaban acerca del hombre los genios más agudos de la humanidad. No exagero nada cuando digo que no se sabía antes de Cristo lo que era el hombre para sí mismo y para con el prójimo. Y al no saberse lo que era el hombre donde ^{validaba} su valor al desconocer su verdadera dignidad, el orden social, la vida social, ^{el hombre} no son lo que debieran de ser. No sabía el hombre estimar su dignidad y consentía que se rebajara al nivel de los brutes: ni cuando se empeñaba en ponderarla acertaba a contenerse en los lindes señalados por la razón y la naturaleza, siendo notable como observa Balmes, que mientras una gran parte del linaje humano gemía en la más abyecta esclavitud, se exaltasen con tanta facilidad los ~~esclavos~~ héroes y hasta los más detestables monstruos, sobre las aras de los dioses. Y hoy es más que nunca necesario y de actualidad que volvamos a recordar al hombre la doctrina de Cristo sobre su propia dignidad, hoy es preciso que con luz cristiana aclaremos este misterio del hombre, de lo que es el hombre para consigo mismo y para el prójimo. Nunca se ha hablado tanto de la libertad que en lo que llevamos de un siglo y hemos desembocado en sistemas y teorías que son la negación de toda libertad, nunca se ha hablado del valor humano, de la dignidad tanto como en estos últimos tiempos y sin embargo nunca se ha respetado menos y se ha tenido en menos que hoy el hombre a quien se le sacrifica con la mayor facilidad, cuya vida se desprecia como la cosa más vil, nunca se ha hablado tanto como en estos últimos años ^{de la humanidad} del bien común, del interés de clase, del bien de la humanidad - cuántos absurdos se justificaban con estos pomposos nombres - y hemos llegado a una ^{de la humanidad} ~~social~~ ^{de la humanidad} en la que nunca han estado en el mundo más al orden del día el capricho y la ambición, el orgullo y la soberbia de los fuertes con detrimento de los verdaderos intereses de las masas, de los hombres, de la humanidad. A eso hemos llegado. Se siente en todas partes la ansia de renovación, miles de voces se elevan augurando un orden nuevo... orden nuevo, mejor que el pasado... orden nuevo que se ha de imponer porque esta manera de ser que hemos vivido a nadie le satisface, orden nuevo... que sin embargo no resolverá nada mientras no esté inspirado en el Evangelio. Podemos decirlo sin miedo a equivocarnos: La historia es la ~~maestra~~ ^{maestra} de la vida. La historia algo nos puede enseñar.

Echad una rápida ojeada a la historia de las ideas y de los sistemas que se han ido sucediendo en nuestra Europa en lo que llevamos algo más de un siglo. Del individualismo disolvente, hemos pasado al colectivismo degradante. He ahí los profetas de la humanidad que se levantan pregonando que el hombre es una fuerza más en el seno de la ^{humanidad} ~~humanidad~~, fuerza que encuentra como todas las cosas como la piedra abandonada a su propia suerte, ^{en} ~~en~~ ^{el} ~~repose~~ ^{equilibrio}, cuando se le deja que desarrolle su libertad y se desmenuza a sus anchas y he aquí el liberalismo y el individualismo, ^{la muerte de la libertad} ~~que condena a la muerte al débil~~, ^{que condena a la muerte al débil} ~~porque no se permite a estos defender sus derechos encontrando a l apoyo en la sociedad~~, en la agrupación mientras que los fuertes, los poderosos siguen explotando su libertad a costa de los primeros. Así se va acentuando la división de clases y el régimen económico liberal que hemos vivido ha permitido que los ricos vayan aumentando sus riquezas en la misma medida que en la masa trabajadora iba acentuándose la miseria. Así se levantan dos mundos frente a frente, el mundo de los poderosos, de los ricos, de los capitalistas y el mundo de los pobres cada vez más pobres, de los oprimidos, de los víctimas de las injusticias sociales ^{que encuentran} ~~que encuentran~~ luego el apoyo en la asociación, en la unión levantan la voz contra

los primeros, contra las injusticias de que eran víctimas. Día por día se va acentuando la división y la lucha, lucha que sigue su curso de una u otra forma en nuestros días, adquiriendo unas veces caracteres violentos en las revoluciones y revueltas muchas de las cuales las hemos presenciado nosotros y deslizando y desarrollándose otras veces bajo otras formas más suaves. Como consecuencia del despertar de la conciencia humana que encuentra su apoyo en la agrupación y en la asociación, se ha desarrollado muchísimo el espíritu de solidaridad en el seno de la humanidad y pasamos al colectivismo, que peca también por exceso al considerar al hombre, no como un todo independiente, sino como parte, que encuentra su complemento necesario en la agrupación, en la asociación, en la sociedad. Y así entramos en una nueva fase de la historia en nuestros días en la que en los sistemas y en las teorías en boga ^{se} se valora al hombre no como un valor absoluto y universal sino en función de parte, en función de la utilidad que puede reportar al Estado o a la producción y no es sujeto de derechos sino objeto de los derechos que tiene sobre él ese señor anónimo que se llama Estado que puede entrometerse sin ^{excepción} violación alguna aun el fuero de la conciencia de sus ciudadanos para imponerles sus deseos, llegando hasta el extremo de no tolerar al hombre, no reconocerle el derecho para ejercer funciones íntimas e inalienables que le competen como hombre, que como tal existe antes que existiera el Estado y la sociedad. Realmente el panorama social que nos ofrece el mundo de nuestros días no es nada halagüeño en cuanto a la valorización del hombre. Realmente que examinando teorías y sistemas en boga hemos de confesar que el hombre sigue siendo un valor desconocido, siendo también conculcados muchos de sus sagrados derechos y no siendo cotizado como debe serlo. Por eso nunca más oportuno que ^{nos} recordar la doctrina de Jesús sobre el hombre, nunca más oportuno que hoy descubrir con esa luz sobrenatural que encontramos en el Evangelio este misterio del hombre. Y a eso vamos. Lo haremos brevemente, sin descender a detalles y dejando que cada uno saque las conclusiones últimas que se derivan de la doctrina de Jesús sobre el hombre.

Hemos dicho que de todas artes se eleva al cielo un sordo murmullo de queja, en todas partes se respiran hoy ansias de renovación. Nosotros los cristianos al contrario de lo que nos suponen, no podemos ser conservadores en el sentido de que nos debamos aferrar a esas viejas ideas en nombre de las cuales ha sido posible esa explotación inhumana que ha desembocado en esa división tan honda de ricos y pobres, nosotros los cristianos no podemos ser conservadores en el sentido de que debamos conformarnos con la estructura social y económica de ese mundo que no sabe repartir el bienestar que ha sido creado por el constante progreso de la sociedad; ^{pero} tampoco podemos ser renovadores o revolucionarios de manera que consintamos que sobre el hombre ejerza el dominio despótico que hasta ahora ejercía el adinerado, el capitalista un señor más o menos anónimo ^{pero} que puede llamarse Estado o sociedad, nosotros tampoco podemos ser renovadores o revolucionarios ~~xxxxxxx~~ de manera que demos nuestro concurso para crear un orden social en el que se nos charge con deberes y no se nos reconozcan derechos, nosotros los cristianos ~~monjes renovadores~~ y no lloramos el que se anarezca o vaya desapareciendo el viejo orden y toda esta civilización liberal en la que el hombre se valoraba como una mercancía, en tanto en cuanto servía para la producción, en la medida que era instrumento útil de trabajo, nosotros somos revolucionarios pero no podemos saludar tampoco con alborozo la aparición de ciertos sistemas en los que tampoco se valoro al hombre como lo valoraba Cristo. No creemos en las promesas de quines no le respetan al hombre como le respetaba Cristo, ^{pero} no creemos en el cristianismo donde el Dios que se alaba no es el Dios que nos vino a enseñar Cristo, el Dios que es como decimos hace pocos domingos el objetivo absoluto y máximo de la vida humana, Dios Padre a quien hay que amar, Dios Padre que tiene muchos hijos y a quienes como tales hay que respetarlos.... Nosotros somos revolucionarios, o sea, vamos también por un orden nuevo, pero orden nuevo que reconozca la verdadera jerarquía de los valores, la jerarquía de valores que se establece en el Evangelio.

Cual esa jerarquía de valores, cual es el respeto y la consideración que merece el hombre a Cristo?